

Modelos de vivienda y modelos de vida: un contraste en el suroccidente de Bogotá*

Fecha de recepción: 12 de julio del 2012 Fecha de aceptación: 3 de septiembre del 2012

John Edison Giraldo Díaz

Antropólogo

Investigador social

Fundación para el Desarrollo Social, el Ambiente y el Territorio (Fundesat)

jegiraldod@gmail.com

Resumen Dos modelos de vivienda se tipifican en el suroccidente bogotano. De un lado la vivienda autogestionada del barrio Patio Bonito y de otro lado la vivienda planeada de El Tintal y La Primavera. Más allá de las diferencias morfológicas entre estos dos tipos de vivienda, el presente estudio indaga sobre las diferencias antropológicas, caracterizando a los residentes como sujetos que modifican la vivienda al tiempo que son modificados por ella, es decir, busca conocer las diferencias socioculturales entre los habitantes de estos dos modelos de vivienda y cómo afectan sus proyectos de vida. La respuesta a dicho planteamiento se obtiene a partir de tres escalas de análisis. Las dos primeras espaciales y la tercera temporal. 1) La que analiza el espacio doméstico. 2) La que examina el espacio barrial, y 3) La que identifica las etapas del proceso de obtención de la vivienda.

Palabras clave
autor

Construcción de vivienda, espacio urbano, estilo de vida, hábitat, necesidad de vivienda, planificación urbana.

Palabras clave
descriptor

Construcción de viviendas, espacio urbano, estilo de vida, necesidades de vivienda, urbanismo.

* Artículo de investigación científica y tecnológica presentada en julio de 2011 ante el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, para obtener el título de pregrado en Antropología. El proceso investigativo se desarrolló entre agosto de 2010 y mayo de 2011, contando con la dirección y el apoyo de los profesores Julián Arturo Lucio y Miriam Jimeno. Para ellos un agradecimiento enorme por haber compartido sus conocimientos sobre el complejo campo de la investigación antropológica. De igual forma, un agradecimiento a los y las integrantes del colectivo Barrio Pinto, —del cual forma parte el autor— porque sus miradas a la cuestión urbana desde distintas disciplinas han ampliado su espectro sobre este escenario.

Models of Housing and Lifestyles:

A Contrast in Southwestern Bogotá

Abstract Two models of houses are typical in the south-west of Bogotá. One is the model of self-managed house in the neighborhood Patio Bonito, and another is the planned house in the neighborhoods El Tintal and La Primavera. Beyond the morphological differences between these two types of housing, this study explores the anthropological differences, characterizing the residents as individuals that change his house, while they are modified by this. That is, seeking to know what are the sociocultural differences between these two houses models and how these differences affect life projects that each person builds. The answer to this question is obtained from three scales of analysis. The first two of space, and the third, temporal. 1) Analyses the domestic space. 2) Analyses the neighborhood space, and 3) The time scale, which identifies the stages of the process of obtaining house.

Key words Building of house, habitat, need of house, style of life, urban planning, urban space.

Key words plus House construction, urban space, life style, housing needs, urbanism

Modelos de habitação e modelos de vida:

um constraste no sudoeste de Bogotá

Resumo Dois modelos de habitação tipificam-se no sul oeste bogotano. De um lado a moradia autogerida do bairro Patio Bonito e de outro lado a moradia planejada de El Tintal e a Primavera. Mais além das diferenças morfológicas entre estes dois tipos de moradia, o presente estudo indaga sobre as diferenças antropológicas, caracterizando aos residentes como sujeitos que modificam a casa ao tempo que são modificados por ela, ou seja, procura conhecer as diferencias socioculturais entre os habitantes destes dois modelos de moradia e como afeitam seus projetos de vida. A resposta a tal questão é obtida a partir de três escalas de análise. As duas primeiras espaciais e a terceira temporal. 1) Que analisa o espaço doméstico. 2) Que examina o espaço bairrista, e 3) Que identifica as etapas do processo de obtenção da moradia.

Palavras chave Construção de moradia, espaço urbano, estilo de vida, hábitat, necessidade de moradia, planejamento urbano.

Palavras chave descritor Homebuilding, espaço urbano, estilo de vida, necessidades de habitação, planejamento urbano.

Introducción

Desde el momento en que los abrigos rocosos sirvieron para proteger del clima y las bestias y para empezar a significar el mundo por medio de los mitos hasta los complejos condominios de las grandes ciudades, la vivienda ha desempeñado un papel primordial en las transformaciones socio-culturales de la humanidad. Con base en lo anterior, se puede afirmar que abordar la cuestión de la vivienda desde una mirada antropológica jamás será una tendencia o una simple moda académica. Por el contrario, es observar —suponiendo que en la actualidad se haya descuidado el tema— a la vivienda como uno de los factores socioculturales que diferencia, limita y abre posibilidades a la experiencia humana en las ciudades y los campos.

La antropología de la vivienda, tal y como se entiende en el presente artículo, es el análisis del conjunto de prácticas que llevan a construir, adecuar, usar y significar microambientes domésticos para la satisfacción de necesidades biológicas y culturales (fisiológicas, alimenticias, sexuales, de reposo y abrigo, entre otras). Dicho de otra forma, es el estudio del habitar humano. Para caracterizar mejor dichas prácticas, el presente escrito propone contrastar las prácticas humanas en las viviendas autogestionadas del barrio popular de Patio Bonito con las que se realizan en las viviendas planeadas de los barrios de El Tintal y La Primavera. De acuerdo con esto, el principal interés de este artículo es dar cuenta de las diferencias socioculturales entre los habitantes de estos dos

modelos de vivienda y cómo se ven expresadas en los proyectos que cada persona construye.

Generalidades: Antropología Urbana

Abordar en la actualidad los diversos fenómenos y problemas que trascurren en los espacios urbanos y con ellos la cuestión residencial sugiere un trabajo holístico por parte de las diferentes disciplinas con intereses en las ciudades. La Antropología, por consiguiente, destaca en dicha dinámica interdisciplinar a la etnografía como instrumento metodológico para la descripción y el análisis de los procesos socioculturales que tienen lugar en las ciudades. Aunque resulta fundamental la etnografía como herramienta metodológica para entender dichos procesos, la Antropología también ofrece algunas elaboraciones conceptuales con las cuales dialoga con otras disciplinas. Prueba de ello son las elaboraciones de Curtis Glick quien, inspirado por el artículo “Rational and Romance in Urban Anthropology” de Richard Fox (1975), ha considerado un esquema donde los estudios urbanos podrían ordenarse en tres ámbitos (Glick, 1993): 1) Los estudios hechos en la ciudad como los de la denominada cultura de la pobreza (Lewis, 1982) donde la ciudad no es un elemento primordial para la descripción o los análisis. 2) Los estudios de problemas sociales donde la ciudad figura como un referente fundamental (Reina, 1973; Gulick, 1967). 3) Los estudios de la ciudad ejemplificados en el trabajo de Richard

Fox (1977). En ese sentido, la ciudad bien puede ser abordada desde una perspectiva antropológica como objeto de estudio o como escenario.

Otra visión sobre la Antropología Urbana y sus referentes conceptuales es ofrecida por Julián Arturo Lucio (1994):

Existe un estudio de las formas de vida de los habitantes de las ciudades, denominado *el texto*, y es aprehensible por medio de la investigación etnográfica, cuya responsabilidad es la de mostrar la realidad desde la óptica y la lógica de los pobladores, en términos universalmente entendibles. *El texto* está referido a los ritmos y espacios de los pobladores, y a caracterizar el barrio como unidad socio-cultural. Simultaneo al texto, se encuentra *el contexto*, que hace referencia a los procesos de urbanización y las etapas que estos han presentado (industrialización, masivas migraciones del campo a la ciudad, y el crecimiento espacio-poblacional de las ciudades). *El contexto* es la dinámica de inserción del mundo micro (los textos) a la estructura urbana, regional o del país (p. 24).

Además de las cuestiones planteadas, la Antropología Urbana, en conjunto con otras disciplinas, también se ha interesado en las expresiones que tienen que ver con la informalidad de la economía, entendida como un fenómeno desregulado por el Estado y sus instituciones y que incluso algunas veces llega a subsidiar al mismo sector formal (Arturo, 1993).

Si se observa la vivienda a la luz del sector informal podrían identificarse dos aspectos. El primero, cuando el proceso de construcción de las viviendas es emprendido y culminado por sus propietarios de manera informal y autogestionada. El segundo, cuando esa misma vivienda, por lo general, se convierte en una unidad productiva, respondiendo a las necesidades económicas de sus habitantes. Algunos de los efectos propios de estos dos aspectos son denominados en el presente artículo como prácticas residenciales.

Particularidades de la investigación: las prácticas residenciales

Dentro de los análisis sobre la vivienda urbana se encuentran los estudios de la actividad residencial y dentro de estos, a su vez, existen diversas problemáticas o cuestiones que pueden ser analizadas usando a la vivienda y a sus residentes como unidad básica de investigación.

Entre los estudios sobre las actividades residenciales se encuentran, por ejemplo, aquellos que buscan identificar los patrones de asentamiento, observando las condiciones que determinan el uso o desuso de una vivienda en un lugar específico de la ciudad. A propósito de esto, Thierry Lulle (1998) ofrece un estudio titulado *Prácticas y representaciones en torno a la vivienda y la ciudad* en el que busca identificar las necesidades en materia de vivienda y servicios urbanos que tienen las clases medias en la ciudad de Bogotá. Lulle advierte que para conocer esa relación con la vivienda por parte de las clases medias es necesario identificar las prácticas residenciales, las cuales se expresan:

[...] en los estatutos y las formas de ocupación de la vivienda, en las modalidades de construir, en la naturaleza de las relaciones establecidas con el entorno físico-espacial, social, cultural y político-institucional, y son determinadas por una trayectoria pasada, una situación presente, y unos proyectos hacia el futuro (Lulle, 1998, p. 466).

Del mismo modo que Lulle, Édgar Bueno Sánchez (1983) investiga, más que la vivienda en sí, las prácticas sociales (residenciales) generadas alrededor de esta. Este estudio desarrollado en los barrios Santa Bárbara y Kennedy del centro y el suroccidente de la ciudad está orientado a determinar por qué la gente vive en un determinado lugar de la ciudad o cuáles son los determinantes de comportamiento en la elección del sitio para vivir.

Puesto que el presente escrito propone esclarecer la influencia que ejercen los modelos de vivienda en el habitar urbano, bien se puede ubicar su temática dentro de las que forman parte de la actividad residencial. Se propone, entonces, que el tema del cual tratará el presente artículo sea denominado como interrelaciones entre los modelos de vivienda y los modelos de vida.

Se aborda la vivienda urbana como objeto de estudio y además de fijarse en una serie de rasgos culturales como los materiales con que son construidas, sus diseños exteriores y la distribución y jerarquía de sus espacios internos, entre otros, también se observa con el lente antropológico a sus residentes como sujetos que modifican la vivienda al tiempo que son modificados por ella.

Para tal propósito se analizarán dos modelos de vivienda presentes en la ciudad de Bogotá: por un lado, el modelo de vivienda producto de la autogestión de sus propietarios y que fue configurando un patrón de barrio abierto al resto de ciudad, segmentado por cuadras y avenidas; dicho modelo se encuentra manifiesto en el barrio Patio Bonito. Por otro lado, la vivienda planeada, gestionada y ejecutada por empresas financieras, constructoras e inmobiliarias con capitales mixtos (privado-público), el cual se encuentra en las zonas de los conjuntos residenciales de La Primavera y El Tintal.

Los dos modelos coexisten en el mismo sector del suroccidente bogotano y son separados tan solo por la avenida El Tintal. El contraste entre estos dos modelos de vivienda es intencionado, pues cada uno de ellos no solo expresa dos respuestas distintas al problema de la vivienda, sino que además configura una forma de ordenar el espacio y de habitar en él.

Partiendo del análisis de los modelos de vivienda de autogestión y de los conjuntos residenciales,

la cuestión primordial en esta investigación es la de conocer las diferencias socioculturales entre los habitantes de estos dos modelos de vivienda y cómo se ven expresadas en los proyectos de vida que construyen. De esta pregunta principal se derivan tres aspectos investigativos: 1) Identificar los sentidos que tienen los interiores de las viviendas en los barrios planeados de La Primavera y El Tintal y en el barrio autogestionado de Patio Bonito. 2) Conocer cómo se concibe el espacio barrial o vecinal y su poca o mucha importancia para los residentes del sector, o sea, analizar el espacio externo a la vivienda. 3) Reconocer cómo han sido esos procesos para acceder a la vivienda por parte de las protagonistas de esta investigación.

Para obtener los datos necesarios en estos tres sentidos se aplicaron tres técnicas propias de las Ciencias Humanas: la entrevista semiestructurada, la cartografía social y las entrevistas con planimetrías.

Con las entrevistas semiestructuradas se indagó sobre la percepción general frente a la vivienda, la percepción particular sobre sus viviendas propias y el proceso de obtención de la misma. Con los talleres de cartografía social se averiguó la manera en que cada persona ordena, significa y usa el espacio externo a la vivienda, es decir, el espacio barrial. Finalmente, mediante las entrevistas con planimetría se indagó sobre el uso, los desplazamientos y los significados de los espacios domésticos de cada vivienda analizada.

Cada jornada de campo estuvo sustentada en el registro meticuloso de datos en el diario de campo. Aunque en las primeras visitas a las viviendas las charlas eran efectuadas en las salas y el registro de datos en el diario de campo era visto con desconfianza por parte de las entrevistadas; con el paso del tiempo, la confianza fue naturalizando el quehacer antropológico, haciendo que muchas visitas fueran atendidas en la terraza cuando se

regaban las plantas o en la cocina ambientada por el olor a café recién hervido y el sonido de la olla exprés.

Actrices principales y su escenario etnográfico

El presente artículo es el resultado de un estudio de caso de cuatro mujeres, cada una propietaria de una vivienda. Marina Mateus y Lucila Rueda son propietarias de vivienda en Patio Bonito, mientras Mariela Bustos y Sandra Rodríguez son propietarias de vivienda en los barrios planeados de La Primavera y El Tintal. De acuerdo con esto, se denomina propietaria de la vivienda a aquella mujer que aun sin haber formado parte del negocio de compraventa del inmueble, se reconoce junto con su familia como dueña de las respectivas casas.

Falsas ideas como aquellas que dicen que el propietario es solo aquel que compra la vivienda y no aquel que la ordena y la significa cotidianamente o que el hombre es quien trabaja y por lo tanto gracias a él se cuenta con los bienes materiales, entre otras, se han venido derrumbando cuando los testimonios de Marina Mateus, Mariela Bustos, Sandra Rodríguez y Lucila Rueda han aparecido, demostrando la importancia de la mujer trabajadora tanto en los sectores de la economía formalmente reconocidos como dentro de su mismo espacio doméstico. Que sea esta una oportunidad para reivindicar el papel de millones de mujeres que con su trabajo y valor nivelan la balanza inclinada por años hacia el lado del patriarcado.

Respecto al escenario etnográfico basta describir algunas generalidades del sector y algunas particularidades de los dos barrios.

Al suroccidente de Bogotá, en la localidad de Kennedy, se encuentran los barrios Patio Bonito, El Tintal y La Primavera. Del primero se puede mencionar que empezó a urbanizarse a mediados de la década del setenta por medio de la venta

pirata del suelo. Luego del desborde del río Bogotá en 1977, el barrio de Patio Bonito se vio inundado casi en un 60 %. Aparte de perder muebles y electrodomésticos, los residentes de dicho sector también vieron cómo las primeras plantas de sus viviendas se deterioraban con el agua, que llegaba casi a los dos metros. Después de la inundación el barrio contó con la presencia de las entidades distritales y nacionales que trajeron los servicios públicos de agua, alcantarillado, luz, teléfono y la pavimentación de algunas vías principales. El sector es un típico barrio popular con un nutrido y variado comercio y viviendas autogestionadas de diversos tamaños y formas. Por lo demás, el sector se encuentra próximo a una de las principales centrales de abastecimiento alimenticio del país (Corabastos). Ver foto 1.

Foto 1.
Como en las películas de Buster Keaton, esta silla que cumple también la función de mesa para planchar, muestra la capacidad de adaptación en los espacios reducidos por parte de las familias. Doña Mariela dijo que “cosas así eran muy útiles en esas casitas”.



Fuente: John Giraldo, 2011.

De otra parte, los barrios planeados de El Tintal y La Primavera empezaron a construirse desde la década del noventa en aquellas zonas en donde el ritmo urbanizador de Patio Bonito se detuvo, pues dichas áreas forman parte de ciertas estructuras ecológicas como humedales. Pese al riesgo de edificarse sobre este suelo húmedo, algunos paliativos de la industria constructora moderna, como rellenar de escombros antes de construir, entre otros, sirvieron para que se desarrollaran varios planes iniciales de vivienda de interés social. Transcurridos algo más de diez años, el sector de El Tintal y La Primavera alcanzó elevados índices de densificación (ver foto 2).

Repuesta a las inquietudes planteadas

Como se mencionaba, el interés principal de esta investigación radica en identificar esas diferencias socioculturales entre la vivienda planeada y la vivienda popular. A continuación se presenta

Foto 2.

En las 4 viviendas se encontró gran variedad de plantas, por ejemplo "El billete" que aprovecha la luz que entra por la ventana en la casa de doña Lucila Rueda



Fuente: John Giraldo, 2011.

la información obtenida en los tres aspectos de estudio: la historia para acceder a la vivienda, el significado y el uso tanto de los espacios domésticos como del barrial.

La historia para acceder a la vivienda

En este aspecto existen unas características compartidas por Mariela, Marina y Lucila. Es el hecho de acceder a la vivienda cuando sus familias apenas se estaban conformando, es decir, cuando el ciclo familiar era primario. Estas tres personas acceden primero a una casa-lote y luego consolidan una vivienda con posibilidades de rentarse¹. De otro lado, Sandra Rodríguez accedió a una vivienda propia sin haber llegado a un estado marital, a diferencia de las tres mujeres ya mencionadas.

Lo anterior se explica porque el mercado de vivienda en la actualidad se interesa por satisfacer la demanda por medio de los proyectos de vivienda planeada, como los de Ciudad Tintal y La Primavera, por ejemplo, y no por la urbanización autogestionada, tan marcada en las décadas del setenta y del ochenta. Entonces, al momento en que estas cuatro mujeres y sus familias acceden a la vivienda se hallan diferencias determinadas no solo por el tipo de vivienda, sino por las dinámicas sociales, económicas y políticas del país.

El significado y uso de los espacios domésticos

En el transcurso de esta investigación se notó una particular delimitación simbólica de las fronteras en los espacios domésticos de las cuatro viviendas estudiadas. Si bien en la vivienda de Sandra Rodríguez se permitió entrar a las habitaciones bajo ciertas restricciones, para Marina Mateus las cortinas y los cubrelechos de sus habitaciones eran presentados con orgullo, mostrándose complacida

¹ Vale aclarar que si bien el testimonio de Mariela Bustos fue usado en esta investigación como propietaria de una vivienda planeada, ella accede primero a un lote en donde edifica de manera autogestionada en el pueblo de Caparrapí. Luego, por circunstancias de movilidad laboral de una de sus hijas, migra a Bogotá y con el dinero obtenido por la venta de su casa en el pueblo compra la vivienda en La Primavera.³ Anualmente la Subsecretaría de Desarrollo Social y Vivienda realiza evaluaciones de sus programas y en el caso de Mendoza la clasificación general para 2007 fue regular. Al analizar las causas de esta situación se destacan varios aspectos relacionados con el diseño y su desfase cultural y ambiental (Enet & Mitchell, 2008).

porque se tomaran algunas fotos que dieran cuenta de su buen gusto. Por otro lado, Mariela Bustos presentaba su habitación con cierta nostalgia, pues el tamaño de esta le impedía siquiera “darle la vuelta a la cama” (ver foto 3).

Los espacios con mayor relevancia para este estudio fueron las cocinas y las salas.

De la sala animada a la sala desolada

Las salas de las cuatro viviendas son poco usadas debido a que en ellas ya no se desarrolla ningún tipo de actividad que involucre a la familia o a cada uno de sus miembros.

La característica de “sala de recibo” aún permanece presente en estas cuatro viviendas. Para atender aquellas visitas inesperadas o de poca confianza y en fechas importantes como las fiestas decembrinas y la celebración de los cumpleaños, el uso de las salas se reactiva.

Pese a que estas áreas no tienen un uso frecuente, existe gran interés por mantenerlas dotadas con equipo de sonido, juego de poltronas, mesa de centro y una gran variedad de decoraciones.

Foto 3.
Avenida del barrio Patio Bonito



Fuente: John Giraldo, 2011.

Estos aspectos ornamentales reflejan la necesidad de mantener una estética y un prestigio de las familias ante sus vecinos (ver foto 4).

El uso de la cocina: “en el comer está el vivir”

El empleo de otros lugares, como la cocina, depende en gran parte del papel que desempeña cada integrante de la familia. Por ejemplo, en los casos de Mariela, Lucila y Marina, la cocina forma parte de esos sitios en los que se permanece con frecuencia preparando los alimentos para el resto de la familia. Este rol que la sociedad ha impuesto a las madres en los hogares no es asimilado del todo por Sandra, quien poco permanece en ese sitio, pues es su madre quien prepara los alimentos mientras ella trabaja en una entidad bancaria.

A diferencia de las salas, en las cocinas todo se usa y, debido a que la preparación de los alimentos requiere casi dos horas, se puede decir que después del sitio destinado para dormir (las habitaciones) es ahí en donde Marina, Mariela y Lucila permanecen la mayor parte del tiempo.

Uno de los lugares donde más se siente el factor del tamaño es precisamente en la cocina. Gracias a

Foto 4.
Avenida del barrio planeado La Primavera



Fuente: John Giraldo, 2011.

unas dimensiones favorables, en las viviendas autogestionadas de Marina y Lucila la cocina cuenta con una mesa y una silla que hace sus veces de comedor. Por su parte, en las viviendas planeadas se encontró que el tamaño no permite ubicar dicho comedor; solo se encontró una silla (butaco) para atender a las visitas de mayor confianza.

De esta manera, el tamaño determina la comodidad y libertad de los desplazamientos al interior de las cuatro viviendas estudiadas.

El microambiente de las viviendas

La temperatura al interior de las viviendas fue poco considerada por el autor al inicio de esta investigación pese a que esta temática ha sido bastante abordada en otras disciplinas como la Arquitectura y el Diseño. Sin embargo, con las jornadas de campo la cuestión de las temperaturas en los espacios domésticos fue recobrando una particular relevancia.

Así, por ejemplo, los primeros pisos de las cuatro viviendas estudiadas resultan ser los más fríos, pero los segundos y terceros pisos, en especial aquellas habitaciones que cuentan con ventanas por las cuales penetra la luz del sol, crean temperaturas apropiadas para desarrollar actividades como coser, leer, oír música o ver televisión.

El espacio físico: el habitante hace a la casa y la casa hace al habitante

Respecto al proceso de adaptación a las viviendas autogestionadas y planeadas sí se puede notar por lo menos una diferencia importante.

Las familias de Marina y Lucila, que iniciaron su construcción de vivienda desde la casa-lote, adaptaron el terreno a sus respectivas necesidades evitando que se desaprovecharan los espacios internos de sus futuras viviendas.

Si bien los diseños de estas dos viviendas autogestionadas no fueron elaborados por profesionales sino por los tradicionales “maestros de obra”, fueron las mismas familias quienes más influyeron en ellos. En las etapas de consolidación de estas dos viviendas se observan los siguientes tipos de diseños generales:

- › Con el encierro de la casa-lote se proyectó un diseño básico que permitió satisfacer las necesidades fundamentales de abrigo, alimentación, reposo y también brindó seguridad ante robos o eventualidades ambientales. Este diseño no superó la planeación de dos piezas, una cocina, un baño y un patio.
- › Posterior al diseño básico se procedió a mejorarlo para brindar mayor comodidad a los miembros de la familia de Marina y Lucila. El diseño se mejoró reemplazando el techado de teja por una plancha en concreto, adecuando la segunda planta como terraza. Puesto que con este diseño se optimó la estética interna de la vivienda, sobre todo en sus pisos y paredes, se podría hablar de un diseño de mejoramiento.
- › Luego de que estas dos familias alcanzaron la comodidad en su vivienda se planeó un diseño de renta para obtener ingreso económico. En este se tuvo en cuenta la adecuación de un espacio donde pudieran vivir nuevas familias, como en el caso de la vivienda de Marina, o donde se realizaran actividades comerciales o de almacenamiento, como tiendas, salones de belleza o bodegas. En la vivienda de Lucila funcionó una miscelánea en la primera planta.

Con lo anterior se evidencia que el espacio físico de las viviendas autogestionadas *se adaptó* a las necesidades de estas dos familias.

De otro lado, las familias de Mariela y Sandra, que a diferencia de las anteriores accedieron a las

viviendas ya construidas, es decir planeadas, se adaptaron al espacio y no el espacio a ellas. Se identificó que una de esas tácticas de adaptación a los nuevos espacios fue adquirir muebles de menor tamaño que los usados en las viviendas autogestionadas. Si se sigue como patrón la propuesta de los tres tipos de diseño en la vivienda autogestionada (básico, de mejoramiento y de renta) se puede afirmar que en las viviendas planeadas solo puede efectuarse el diseño de mejoramiento, pintando las paredes con nuevos colores, cubriendo las escaleras con baldosas o incluso aprovechando los espacios residuales dejados por el diseño original con repisas para la decoración.

El sentido y uso del espacio barrial

En los conjuntos cerrados analizados el espacio externo debe verse en dos dimensiones. La primera dimensión es aquella del espacio regulado por las juntas administradoras y que casi siempre está demarcado por una reja y custodiado por una empresa privada de vigilancia. Este espacio facilita (o limita) la interacción entre el espacio doméstico (interno) y la ciudad (externo). Ver foto 5.

Foto 5.

La seguridad siempre fue una constante para los residentes de las unidades residenciales. En esta imagen se ve la reja en el conjunto Ciudad Tintal, donde Sandra Rodríguez vive



Fuente: John Giraldo, 2011.

Traspassando la reja del espacio regulado se encontró la segunda dimensión de los espacios barriales. Esta dimensión es la del espacio barrial propiamente dicho. Allí están las rutas de transporte público, algunos parques, zonas verdes y locales comerciales.

Mientras el espacio barrial en las unidades residenciales de El Tintal y El Porvenir se ordena así, en el barrio popular de Patio Bonito dicho espacio se configura a partir del consumo por parte de sus habitantes sobre su avenida principal: “La 38”. La vida social en las cuadras donde viven Marina y Lucila es casi inexistente. Esto sucede, según ellas, por evitar conflictos con otros vecinos o situaciones de “chismes”. Las Juntas de Acción Comunal, que serían para este caso el equivalente de las Administraciones en los conjuntos residenciales, son poco usadas por estas dos familias en la actualidad. Sin embargo, dichas JAC desempeñaron un papel primordial para obtener los servicios públicos en sus viviendas.

Existe una diferencia al momento de pensar el barrio por los residentes de los dos tipos de vivienda. Las residentes del barrio Patio Bonito estuvieron presentes en el proceso de consolidación del sector, siendo parte activa de la urbanización del mismo y compartiendo con otros vecinos las duras condiciones enfrentadas a finales de la década del setenta a causa de la inundación del sector. Este reconocimiento como sujetos activos en la historia del barrio genera un afecto hacia el lugar (topofilia) y sus cohabitantes.

Al tiempo que las residentes de Patio Bonito reconocen cuáles han sido esos procesos de su territorio, las residentes de las viviendas planeadas tienen una visión distinta. La historia empieza cuando el lugar no estaba tan densificado. Vastos potreros conformaban el panorama inicial del sector, aunque con la diferencia de que los servicios públicos eran garantizados y el temor de nuevas inundaciones estaba conjurado. Ni

Mariela Bustos ni Sandra Rodríguez formaron parte activa en la urbanización del sector, pues dichas obras venían siendo desarrolladas por empresas constructoras.

Conclusiones

A continuación se describen algunas conclusiones que, además de falsear la hipótesis inicial —aquella que dice que entre las formas de habitar estos dos tipos de viviendas existen más diferencias que similitudes— ponen de manifiesto una serie de nuevas cuestiones y temas para ser cultivados en futuras investigaciones, como la importancia de la temperatura doméstica, la poca vida de barrio que existe y sobre todo la necesidad de abordar el habitar humano como una totalidad en la que interfieren categorías como la edad, el género, el trabajo que se desempeña y la clase social a la que se pertenece.

Lo primero que se comprueba en este estudio es que, más que diferencias, existen muchas similitudes entre las formas de habitar estos dos modelos de vivienda, es decir, se pudo notar que la manera como se usan los espacios domésticos y barriales no depende tanto de la condición de ser residente de las viviendas planeadas o autogestionadas, sino que en cada habitante confluyen otros factores como la actividad o inactividad laboral, la edad y el papel que se desempeña en la familia, factores que determinan la práctica de habitar las viviendas.

Lo que se quiere decir es que la construcción y el significado de los espacios domésticos y barriales son procesos en los que influyen el diseño, el tamaño y la ubicación de las viviendas, así como los otros factores mencionados anteriormente.

Además de concebir el tamaño de las viviendas como aquello que ejerce mayor influjo a la hora de la apropiación del espacio doméstico, se

comprueba que las posibilidades y las limitaciones que presentan los espacios reducidos en las viviendas planeadas son proporcionales a la cantidad de actividades domésticas que se realizan en ellos. El tamaño de los espacios domésticos importa si en ellos se desarrolla un significativo número de actividades domésticas. Por actividades domésticas se entienden aquellas prácticas tendientes a satisfacer necesidades biológicas y sociales en cada una de las viviendas.

Se afirma que los tamaños de las viviendas influyen y son influidos por el tamaño de las familias; así por ejemplo, los tamaños de las viviendas planeadas están pensados para el tipo de familia nuclear, imposibilitándose con esto que los nietos, primos y otros miembros familiares sean albergados en ella. Caso contrario ocurre con las viviendas autogestionadas, donde incluso los hijos pueden conformar un hogar y permanecer allí hasta que alcancen una estabilidad económica y accedan a una vivienda propia.

En lo referente a los proyectos de vida se puede notar que es un proceso que cada familia e integrante de la misma asimila de manera inconsciente y adecua de acuerdo con categorías ya señaladas como la edad, la ocupación y estabilidad laboral y la etapa en la cual se encuentre los ciclos vitales familiares. Por lo tanto, si se quiere abordar la planeación, ejecución y consolidación de los proyectos de vida de las familias, no debe partirse de uno solo de sus componentes como ocurrió aquí con la vivienda.

Con base en lo anterior, se concibe la vivienda propia en relación con el proyecto de vida como una de las herramientas materiales que permiten mantener a la familia estratégicamente unida. Conservar la unidad familiar se entiende entonces como una táctica de adaptación a los distintos cambios que las condiciones sociales exigen a las familias. Pese a los notables reacomodos que tienen que sufrir para adaptarse a

viviendas de menor tamaño o en otra ubicación, por nombrar tan solo dos factores de cambio, se busca que no se altere —o por lo menos no sustancialmente— la unidad familiar. La vivienda es una de esas tácticas para cumplir dicha estrategia.

Finalmente, cuando se inició este estudio se abordó el espacio barrial como un escenario de interacción y recomposición del tejido social; sin embargo, una vez obtenidos los datos se tiene que el espacio barrial es más bien un escenario para el consumo mercantil, ya sea de artículos de primera y segunda necesidad o para acceder a las rutas de transporte público y masivo en el sector, es decir, los habitantes de los barrios configuran y significan sus espacios barriales de acuerdo con las zonas de consumo mercantil.

Bibliografía

Arturo, J. (1993). Sector informal y autogestión en vivienda. *Maguare*, 8 (9), 147-155.

Arturo, J. (Ed). (1994). *Pobladores urbanos*. Bogotá: TM Editores.

Bueno, E. (1983). *El patrón de la localización residencial: los casos de Santa Bárbara y Kennedy*.

Tesis de pregrado no publicada. Universidad de los Andes, Bogotá.

Fox, R. (1975). Rational and Romance in Urban Anthropology. En Friedl, J. & Chrisman, N. (Eds.), *City Ways a Selective Reader in Urban Anthropology*. New York: Thomas Y. Crowell Company.

Fox, R. (1977). *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. New Jersey: Prentice Hall.

Glick, C. (1993). Problemática y paradigma en la Antropología Urbana. *Maguare*, 8 (9), 43-52.

Gulick, J. (1967). *Tripoli: a Modern Arab City*. Massachusetts: Harvard University Press.

Lewis, O. (1982). *Los hijos de Sánchez*. México D. F.: Grijalbo.

Lulle, T. (1998). Prácticas y representaciones en torno a la vivienda y la Ciudad. En Campo, Y. & Ortiz, I. (Comps.). *La ciudad observada: violencia, cultura y política*. (pp. 463-490). Bogotá: TM Editores.

Reina, R. (1973). *Parana. Social Boundaries in an Argentine City*. Austin: University of Texas.